

## **PUNTOS DE VISTA**

*Heraldo de Aragón Domingo 24 de junio 2012*

### **PALABRA Y ESCUCHA**

**JESÚS MARÍA ALEMANY**

Un género muy utilizado en radio y TV son las tertulias. No hablo de los programas sensacionalistas, sino de aquellos más serios que quieren arrojar luz sobre la realidad a través de diversas opiniones. Me sorprende que nunca un participante llega a modificar su opinión después de haber escuchado un par de horas a los demás. ¿Escuchado? Esta es la clave. Oír no significa escuchar. Para escuchar hay que intentar comprender las razones del otro con una cierta dosis de empatía, sabiendo que todos tenemos mucho que aprender y también que la verdad absoluta no existe. Después se puede discrepar, llegar a un compromiso o modificar la propia opinión. Las tertulias no son sino un test de lo que ocurre en la vida política, social, religiosa e informativa de nuestro país. Muchas voces, pero casi nadie escucha. En lugar del diálogo encontramos el enrocamiento, la confrontación e incluso la descalificación. Todo ello resulta tanto más sangrante cuanto hay que buscar caminos en situaciones inéditas como la actual y se decide la supervivencia digna de muchos ciudadanos.

No hago una reflexión sobre el Compromiso de Caspe, sino a propósito de él. Para lo primero, a pesar de ser aragonés, me falta la autoridad del historiador o del politólogo. Cierto que resolver pacíficamente el vacío abierto en la Corona de Aragón por la muerte del rey Martín el Humano sin sucesión directa parece haber representado un acierto político que evitó males mayores y complació especialmente a Aragón. Confieso que no es esa mi preocupación actual sino otra segunda, a propósito del Compromiso tomar conciencia de la mucha palabrería en circulación.

La democracia concede primacía a la palabra. La palabra es un instrumento de comunicación nunca de la in-comunicación. La palabra exige “personas de palabra”, de compromiso personal con lo que se expresa, y “personas capaces de escucha”, por tanto de ponerse en el lugar de los otros con inicial empatía. Lo demás es palabrería y ruido.